

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Política y tiempo libre en el mundo de los trabajadores. Argentina 1900-1930. De la recreación y la cultura política al disciplinamiento social.

Mases Enrique.

Cita:

Mases Enrique (2005). *Política y tiempo libre en el mundo de los trabajadores. Argentina 1900-1930. De la recreación y la cultura política al disciplinamiento social. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/453>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

JORNADAS INTER ESCUELAS- DEPARTAMENTOS DE HISTORIA DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES

ROSARIO, 20 al 23 de septiembre de 2005

**Mesa Temática Nº 48: “Conflicto, política y cultura en el mundo del trabajo.
Perspectivas latinoamericanas el siglo XX”**

**“ Política y tiempo libre en el mundo de los trabajadores. Argentina 1900-
1930. De la recreación y la cultura política al disciplinamiento social.”**

Pertenencia Institucional: Univ. Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades,
Departamento de Historia.

Autor: Mases Enrique Prof. Titular y Director del Grupo de Estudios de Historia
Social (GEHiSo)

Dirección: Aconcagua 462 – Tel.: 0299- 4480121.

Correo electrónico: emases@jetband.com.ar

Introducción

Si el mundo del trabajo, desde el inicio mismo de la formación de la clase obrera, fue objeto de diversas preocupaciones y acciones por parte del Estado, la Iglesia, las organizaciones políticas y los sindicatos, el tiempo libre de estos mismos trabajadores no le fue en zaga y por diferentes motivos, a medida que avanzaba el periodo estudiado y los trabajadores accedían a una cuota mayor de tiempo dedicado al ocio, más significativa era la preocupación de estos por incidir en su conformación y consumo.

En efecto a principios de siglo XX en nuestro país, la jornada laboral en el ámbito urbano, tendió a disminuir como efecto de un conjunto de circunstancias, algunas asociables a modificaciones económicas básicas y otras vinculadas a la lucha por el logro de reivindicaciones sociales largamente peticionadas. En este marco se inscriben, entre otras, la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas

y el descanso semanal. En la obtención de estas mejoras los trabajadores y sus organizaciones gremiales se vieron acompañados en más de una ocasión por otras organizaciones políticas e incluso, en alguna oportunidad por la propia Iglesia Católica como sucedió con el descanso dominical donde paradójicamente aparecen circunstancialmente unidos en pos de esta reivindicación, actores que eran irreductibles adversarios ideológicos en el tema de la cuestión obrera.

En la lucha por el descanso semanal, quienes se movilizaban por su logro desde el campo sindical, es decir anarquistas y socialistas encontraron un aliado inesperado en la Iglesia, que también bregaba por la necesidad del descanso dominical para los trabajadores y así en los albores del siglo XX se los ve a los integrantes de los Círculos de Obreros Católicos participar de manera intensa en la movilización a favor de esta reivindicación lo mismo que los legisladores católicos en el debate que se plantea en el congreso Nacional. Claro que esta coincidencia, puramente coyuntural, se planteaba desde argumentaciones totalmente opuestas entre sí porque mientras los representantes católicos en el Congreso insistían en el hecho que el día de reposo debía ser necesariamente el domingo, planteando la necesidad de la unidad familiar, el diputado socialista Palacios y otros dirigentes partidarios y gremiales preferían hablar de descanso hebdomadario, basando sus razones en el aspecto fisiológico de la necesidad de un día de descanso semanal para el trabajador.¹

Pero más allá de esta coincidencia circunstancial debemos señalar que la ampliación de los momentos de ocio de los trabajadores fue un objetivo que se disputaron por igual las organizaciones políticas y sindicales con sus diferentes representaciones ideológicas, la Iglesia y el propio Estado no sólo en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires o de las grandes ciudades del litoral sino que esto también se reprodujo en el escenario nacional aunque con ciertas peculiaridades propias de cada ámbito regional.

A partir de estas consideraciones previas el presente trabajo se propone analizar de que manera el tiempo libre de los trabajadores en la Argentina fue objeto de atención y eventualmente de acciones de parte de las organizaciones

¹ Cámara de Diputados. Diario de Sesiones, Año 1905.

gremiales y políticas; la iglesia y aún el propio Estado en el periodo que va desde fines del siglo XIX hasta el advenimiento del peronismo.

Para ello indagaremos en las diferentes estrategias que cada uno de estas instituciones llevan adelante no solo para planificar la recreación, los deportes y el mundo cultural de los trabajadores sino también para propagandizar sus idearios en el caso de las organizaciones gremiales, políticas y de la iglesia católica y para controlar y disciplinar en el caso del Estado.

En este último caso intentaremos avanzar en el estudio de la relación entre Estado y tiempo libre de los trabajadores más allá del rol que el primero tiene como regulador de las actividades de la sociedad; es decir más allá del control que ejerce por un lado de las fiestas, diversiones, pasatiempos, etc., y por otro lado de la reglamentación de los mismos. En realidad nos interesa analizar el protagonismo del Estado en la propia relación con los trabajadores bajo su dependencia y que se expresan en el caso que nos ocupa en las concentraciones obreras de las grandes obras estatales.²

Las Organizaciones Gremiales y Políticas

Tanto las organizaciones gremiales como aquellas políticas que buscan representar los intereses de los trabajadores, intentaron, desde muy temprano, incidir activamente en el tiempo libre de estos. Esto aparece claramente explicitado entre los socialista pero también anarquistas y sindicalistas primero y comunistas después se plantean, con mayor o menor énfasis, participar del ocio de los trabajadores a través de diferentes formas. Desde la acción educativa y cultural, pasando por la organización de actividades recreativas hasta incursionar en el deporte, básicamente el fútbol, todas estas acciones forman parte de una estrategia dirigida a educar, afianzar la cultura política de los trabajadores e incluso fortalecer la organización gremial.

² Para esta primera aproximación temática y en función de las fuentes heurísticas relevadas hasta aquí, las citas que ejemplifican tanto el accionar del Estado, como de la Iglesia y en menor medida de las organizaciones gremiales y políticas corresponden a lo sucedido principalmente en la Patagonia central y norte.

En este sentido debemos señalar que la actividad sindical en la Argentina finisecular tenía como característica principal su intermitencia ya que las sociedades de resistencia, fuera del pequeño núcleo de activistas, salvo en los periodos de conflictos, no constituían un ámbito de atracción para los trabajadores. Por lo tanto, uno de los objetivos prioritarios de sus conducciones era lograr desarrollar formas de participación obrera en el seno de esas organizaciones. Uno de esos métodos fue la realización de actividades recreativas y sociales. Así bajo la tutela del sindicato se organizaban bailes en los propios locales gremiales o en otros ocupados al efecto intentando con esta actividad atraer a los obreros más remisos y ampliar el marco propagandístico. En realidad estas acciones eran llevadas adelante principalmente por los sindicatos de orientación socialista ya que los sectores anarquistas se oponían vivamente con el argumento de que las Sociedades de Resistencia eran órganos de lucha y no de fiesta.³

En cambio para los anarquistas su estrategia se basaba en la gran velada – conferencia que generalmente se desarrollaba los fines de semana para cumplir con el triple objetivo de propagandizar, educar y entretener aunque cuando la ocasión lo permitía se la hacía coincidir con las recordaciones de las fechas patrias como una especie de contraofensiva ideológica cultural a las conmemoraciones organizadas por el sistema educativo nacional. Al respecto señala Dora Barrancos *“En ocasiones como el 25 de mayo o el 9 de julio, había una amplia oferta alternativa de festejos libertarios. La gran velada-conferencia incluía, a veces, hasta dos pequeñas obras teatrales, y/o varias declamaciones seguidas siempre por lo menos de dos participantes, oradores ‘de fondo’. Los números variaban pero en general se contaban no menos de siete, lo que permite suponer que la duración de estos encuentros se aproximaba a las tres horas. Obviamente un papel central era cumplido por la presencia del orfeón que al final*

³ A propósito de esta controversia una publicación anarquista *La Organización Obrera* en un artículo titulado *“Sociedades de Recreación y sociedades de Resistencia”* criticaba fuertemente a la primera porque: *“tienen como objeto final y único el divertimento mutuo, el que sirve de base para fomentar el espíritu fantoche gratuito en esos carnavales que todos los años se realizan”*. La Organización Obrera. 25 de agosto de 1904. Citado en Falcón, Ricardo. *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*. Buenos Aires, CEAL, 1986.

acompañaba el 'baile familiar' con que solían culminar las funciones realizadas durante el fin de semana.⁴

Estas veladas-conferencias tienen gran impulso hasta mediados de la década del veinte cuando van a dejar su lugar central a la función teatral donde se destacan diferentes grupos filo dramáticos tal el caso para Buenos Aires de la agrupación "Arte y Natura".

Junto a estas, otra forma de entretenimiento utilizada por los militantes anarquistas, eran las reuniones al aire libre, los picnics, en donde los educadores libertarios reunían esparcimiento y educación además de propagandizar en el terreno el *naturismo* que contaba, por esos años, con la aceptación de muchos libertarios.⁵

Si el desacuerdo era manifiesto entre anarquistas y socialista en el carácter de las actividades recreativas y sociales que debían llevar adelante las sociedades de resistencia, en cambio el acuerdo era total, no solo entre ellos sino también entre sindicalistas y posteriormente comunistas, en la importancia que todos le adjudicaban a la actividad relacionada con las bibliotecas. Sin distinción de ideologías la biblioteca aparecía como una extensión natural del sindicato y la fundación de una nueva organización gremial era acompañada por la creación de una biblioteca anexa.⁶ Sin embargo como acertadamente señala Ricardo Falcón esas bibliotecas por su composición en cuanto a los títulos que albergaba e intención eminentemente formativa lo que suponía lecturas previas, no podía interesar más que a un sector de obreros bien determinados; aquellos que tuvieran cierta práctica política.⁷

⁴ Barrancos Dora. *Anarquismo Educación y Costumbres en la Argentina de principios de siglo*. Buenos Aires, Contrapunto, 1990. pag. 309.

⁵ Idem pag. 310.

⁶ Empleados de Comercio

General Roca (Río Negro)

Con fecha 27 del mes pasado, se fundó un centro de empleados de comercio en esta localidad. (...) Los fines que aspira el mencionado centro son estrechar los lazos de compañerismo, la unión del gremio y la formación de una biblioteca para los socios.(...)

Fuente: Periódico Río Negro General roca, Año XI N° 552 6 de junio de 1022. pag. 4 col. 1 y 2.

⁷ Falcón, Ricardo. *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*. Buenos Aires, CEAL, 1986. Pag. 91.

Este particular carácter de las bibliotecas se repetía en otras actividades culturales, común a todas las organizaciones políticas sindicales, como las conferencias que también convocaban a un público avisado y con cierta formación política.

Pero como señalamos anteriormente si bien estas prácticas culturales, son comunes a todas las organizaciones políticas gremiales, sin lugar a dudas son los socialistas quienes más presencia tienen en todo este periodo.

En efecto los centros socialistas se extienden a lo largo y ancho del país con una variada e intensa actividad. Como señala Luis A Romero en su análisis de los centros socialistas porteños estos procuraban simultáneamente ganar votos y educar tanto a los votantes reales como a los potenciales votantes extranjeros, la presencia en su seno de bibliotecas, grupos teatrales, clases de capacitación y ámbitos recreativos. Se trataban de grupos reducidos, con cierta tendencia al elitismo y al sectarismo, pues se consideraba más importante la calidad moral de sus miembros que su mero número. La actividad de estos centros tendía a desbordar lo político para proyectarse en lo social, invadiendo esferas de influencia de grupos de existencia previa y politizando actividades que anteriormente se habían mantenido al margen de las actividades partidarias.⁸

En la práctica la actividad respecto al tiempo libre se canalizaba tanto en la faz educativa, con el dictado de clases nocturnas de lectura y escritura para adultos, como cultural. Junto a la presencia del cuadro filo dramático y la biblioteca, aparece como una actividad destacada la organización de conferencias sobre temas muy variados que iban desde política petrolera a problemas agrarios y desde educación a la problemática de la emancipación femenina.

Estas características que da Romero para los Centros socialistas de Buenos Aires se repiten en otros puntos del país por ejemplo en la norpatagonia donde tanto en la ciudad de Neuquen como en General Roca en el territorio de Río Negro aparecen sendos ámbitos de sociabilidad cultural de origen socialista.

⁸ Romero. Luis A. *Sectores populares, participación y democracia: el caso de Buenos Aires*. Buenos Aires, 1984, mimeo. Pag. 9

En efecto, desde muy temprano el socialismo se hace presente en el norte de la patagonia, con la conformación, en 1919 de un centro obrero con biblioteca anexa en la ciudad de General Roca y uno de similar características en la ciudad de Neuquen. Según sus inspiradores, el ubicado en territorio rionegrino tenía como principal objetivo *“el mejoramiento moral, material e intelectual del proletariado de la región”*. Para ello el centro se convertiría en un ámbito propicio para que los trabajadores cambiaran impresiones y pudieran *“recurrir a la biblioteca en demanda de alimento espiritual, tan escaso en la región”*.⁹

En el caso del Centro Obrero de Neuquen debemos señalar que dirigido por pequeños comerciantes, empleados y profesionales, el mismo alcanzará a los pocos meses de su fundación los 150 afiliados. Entre sus objetivos se señalan la de fomentar la *liberación mental y económica de los trabajadores*, ayudar a los obreros en lucha con las empresas capitalistas, intervenir en las cuestiones agrarias, participar en las contiendas políticas municipales y difundir *la cultura en todas sus manifestaciones en el seno de las masas trabajadoras*.¹⁰

Además, el Centro Obrero de Neuquen contaba con un órgano de difusión: el periódico *Union* que contenía tanto artículos doctrinarios como campañas de índole moralizante contra el juego así como críticas y comentarios literarios. El objetivo declarado de llevar la ilustración a los trabajadores se evidencia en una toma de posición acerca de la educación como foco de irradiación del progreso.

A fines de 1919 ambos centros modifican su denominación por la de Centro Socialista adhiriendo al partido del mismo nombre y continuando con su actividad educativa y cultural.

Completando este análisis de las prácticas recreativas y culturales digamos que ya en las primeras décadas del siglo XX, pero especialmente en los años treinta un nuevo elemento es incorporado por las organizaciones políticas y gremiales, para ser utilizado en el tiempo libre y es el cinematógrafo a través del cual se proyectaban películas que reflejaban en su trama un claro sesgo ideológico. Estas cumplían el doble rol, por un lado de entretener al auditorio y a la

⁹ Diario Río Negro. N° 391 General Roca, 1/05/1919 pag. 6 col. 1 y N°393 15/05/1919 pag. 4 col. 4

¹⁰ Mases, E. y otros. *El mundo del trabajo: Neuquen 1884-1930*. Neuquen, GEHiSo, 1994. pag. 97 y 98.

vez ser un vehículo eficaz para esclarecer políticamente a los trabajadores – espectadores en una serie de temas de actualidad algunos de alcance mundial como las disputas suscitadas por la guerra civil española primero y por la segunda guerra mundial después.

Un ejemplo que ilustra lo antedicho es el siguiente programa que el Sindicato Único de Obreros de la Construcción de Bariloche que confeccionó y llevó a cabo con motivo de la conmemoración del 1° de Mayo de 1939.

Programa

1°-Himno Nacional Argentino.

2°-Cuadro simbólico “El Trabajo” y música del canto obrero “La Internacional”

3°-Las cuatro primeras partes de la soberbia producción sonora y musicada, titulada:

“Tierra de España”

visiones espléndidas de los bombardeos aéreos y batallas de Jarama y Guadalajara.

Notables escenas de la lucha del heroico pueblo español por su libertadada. Un bello

Romance en que, el dolor pone las lagrimas en los ojos de los espectadores.

4°-Intervalo. Discurso “Mensaje a la Mujer Obrera”, por la señorita ANITA DANIS.

5°-“Por tus hombres, Patria”, versos por el niño R. MARTINEZ

6°-Palabras alusivas al 1° de Mayo. Por la señorita O. AGUILAR

7°-Conferencia sobre el origen y alcance del Día del Trabajo, por el Secretario de la

Comisión

Leoncio León Castro

8°-Continuación de la película “Tierra de España”.

9°-Marcha final. Himno francés “La Marsellesa” ¹¹

Finalmente una tercera acción tendiente a incursionar en el tiempo libre de los trabajadores es la que se relaciona con las prácticas deportivas particularmente y en forma determinante con el fútbol en donde militantes socialistas primero y comunistas después tienen una activa participación. Al respecto, el dirigente comunista Pedro Chiarante señalaba: *“Muchos desconocen que los grandes clubes de fútbol fueron fundados por jóvenes trabajadores,*

¹¹ Archivo Histórico de la Provincia de Río Negro. Ministerio del Interior. Gobernación de Río Negro, Expediente N° 3730 Letra S. 25 de abril de 1939.

algunos militantes del Partido Socialista, o por sus amigos ganados por esas ideas, y también por anarquistas que luego se afiliaron al Partido Comunista. Lo mismo sucedió con las bibliotecas populares, o clubes culturales. Argentinos Juniors, por ejemplo, es el resultado de la fusión de dos clubes muy modestos de La Paternal, que se llamaban Mártires de Chicago y 1° de Mayo. Sus nombres son bastante claros.(...) De la misma manera, el núcleo fundador de Huracán estaba influido por jóvenes que tenían ideas socialistas y anarquistas” (Chiaranti. 1976: 26 y 27).

Esta última expresión de Chiaranti es una verdadera rareza ya que el pensamiento libertario era profundamente crítico de las prácticas deportivas especialmente en el fútbol y el boxeo a los que consideraban “*placeres viciosos*”. En este sentido abundan los comentarios críticos en *La Protesta* como el vertido por un grupo de militantes ácratas del Ateneo Parque Patricios quienes dirigiéndose “*no a los que no nos conocen ni comprenden (...) pues creen que sus puestos están en las canchas de football y otros en las tabernas gastando el mismo jornal que ganan, antes de concurrir a una biblioteca a leer un libro*”¹²

Mucho más explícita resulta la participación del Partido Comunista en la organización de la práctica del fútbol entre los obreros, cuando en 1924 a partir de una iniciativa de la Federación Juvenil Comunista se crea la Federación Deportiva Obrera, que llegó a nuclear en sus seis años de trayectoria a *más de setenta clubes obreros* a nivel nacional, y movilizó a su alrededor una importante cantidad de jóvenes, a quienes intentaba guiar en una nueva práctica deportiva diferente y opuesta a la *burguesa*. (Mateu. 1998: 67)

Sin embargo esta iniciativa de los militantes comunistas es objeto de severas críticas no ya desde el anarquismo sino desde el sindicalismo revolucionario las cuales quedan expresadas en el periódico *Bandera Proletaria* que es a la vez órgano oficial de la Unión Sindical Argentina, una de las centrales obreras que núcleo al proletariado argentino entre 1922 y 1930, y difusor del bagaje teórico de la corriente sindicalista de fuerte presencia en el movimiento obrero en las primeras décadas del siglo XX.

¹² Periódico *La Protesta* del 3 de enero de 1924. Citado por Barrancos, Dora. Op. Cit. Pag. 312.

En este periódico, en un artículo aparecido en 1926 y titulado *El deporte obrero* se sostenía que “*El llamado deporte obrero es uno de los tantos recursos para atraer diversiones (a la clase obrera) que la seducen y poder catequizarlas para el propio partido.*”

Nosotros creemos que esa dedicación es perniciosas para el movimiento obrero, porque sustrae y desvía energías e inteligencias. Si de los veinticinco clubs de football “obrero” existentes en la actualidad se formara un solo Ateneo revolucionario, se haría más para la emancipación humana que con todos los partidos de pelota juntos.

Los revolucionarios deben enseñar otra cosa a la juventud que dar patadas –o coces- a una pelota. Ahí están los libros, los folletos, la necesidad de cultura y educación, de capacitación intelectual y moral. Esto es lo que urge en nuestro movimiento. El deporte servirá para alargar los pies o robustecer los puños, pero jamás hará más grande la inteligencia, ni más bueno los corazones”¹³

La Iglesia

Enmarcado en el protagonismo que el movimiento social cristiano intenta desarrollar, como forma de terciar en el creciente conflicto social que desde fines del siglo pasado enfrentaba a la elite gobernante por un lado y a las representaciones ideológicas y políticas de los trabajadores por el otro, hacen su aparición a en la década de 1880 los Círculos de Obreros Católicos los que apuntaban a cumplimentar dos objetivos principales: la difusión y defensa de los principios católicos entre los trabajadores y contrarrestar la creciente influencia del socialismo y el anarquismo en el movimiento obrero.

La difusión de la encíclica *Rerum Novarum* de León XII aparecida en 1891 con su llamamiento a los católicos del mundo, a prestar atención por la cuestión social y realizar obras concretas a favor de la clase trabajadora, dio gran impulso a la formación de estas asociaciones, y en 1895 el Padre redentorista Federico Grote fundó en Buenos Aires la Federación de Círculos Obreros Católicos que

¹³ Periodico *Bandera Proletaria*, Año V N° 279. 14 de agosto de 1926, pag. 1.

contaba al año siguiente con representaciones a lo largo del país sumando 17 círculos con 4.000 afiliados. En 1902 existían 50 círculos con más de 13.000 afiliados y para 1913 habían crecido a 70 círculos con casi 24.000 afiliados.¹⁴ En palabras del propio Grote los C.O.O. serían *“un medio para alejar a los obreros de los antros de perdición y ponerlos bajo el influjo saludable de la Iglesia”*.¹⁵

Los Círculos, según H. Spalding *“ se proponían ayudar al trabajador por medio de obras sociales como socorros mutuos, y al mismo tiempo protegerlo contra la filosofía liberal de las otras agrupaciones obreras entonces en boga. En ellos se daba instrucción primaria para niños y enseñanza profesional a obreros. Las clases en el Círculo Central, según una fuente, llegaron a reunir 700 personas entre adultos y pupilos. También celebraron fiestas escolares, patrocinaban conferencias y suministraban locales donde los obreros podían pasar el domingo con amigos y practicar algún entretenimiento.”*¹⁶

Como señala el acta de fundación del Círculo de Obreros de Rosario el accionar del mismo estaba dirigido *“a promover y defender el bienestar material y espiritual de la clase obrera”*, y al mismo tiempo impedir *“la funesta propaganda del socialismo y de la impiedad”*¹⁷

Si bien los Círculos Católicos de Obreros proponían una acción social a favor del obrero, igualmente en una primera etapa, admitían en su seno a personas de diversas categorías sociales y diversas profesiones. La acción social y las distintas formas de uso del tiempo libre sirvieron como modo de crear un repertorio de prácticas y conceptos que tendían a disciplinar el mundo del trabajo en términos

¹⁴ Zimmermann, Eduardo. *Los Liberales Reformistas. La cuestión social en la Argentina 1890-1916*. Buenos Aires, Sudamericana – Universidad de San Andrés. 1995. pag. 53.

¹⁵ Citado en Auza, Nestor. *Los católicos argentinos. Su experiencia política y social*. Bs As, Diagrama, 1962.

¹⁶ Spalding, Hobart. *La clase trabajadora Argentina. (Documentos para su historia – 1890-1912)*. Buenos Aires, Galerna, 1970. Pag. 500.

¹⁷ Acta de Fundación del Círculo de Obreros de Rosario, Rosario, 12 de julio de 1895. Citado por Martín, María Pia. *Católicos, Control Ideológico y Cuestión Obrera*. En Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral. Santa Fe, CEDEHIS – CIESAL-GEHISO, Año VII Primer Semestre de 1997. pag. 59.

distintos al de las sociedades de resistencia características de ese momento en el movimiento obrero.¹⁸

Ejemplo de esto es la acción que desarrollan en la norpatagonia los primeros Círculos de Obreros Católicos los que se organizan en Viedma en 1902 y en Carmen de Patagones dos años después. Quienes estimulaban la conformación de estas organizaciones era la orden salesiana, la de mayor presencia en el territorio patagónico a partir de la ocupación militar de este territorio en 1879. La fuerte presencia de los salesianos en la denominada *cuestión social* quedó evidenciada en la organización y motorización de los grupos sindicales de origen católico en los que desempeñaban el rol de asesores espirituales.

Bajo el lema de *Dios, Patria y Trabajo* ambos Círculos desarrollan en estos primeros años del siglo XX una serie de acciones dirigida a convertirse en ámbitos de encuentro y sociabilidad de los trabajadores además de inculcar en ellos, en el marco de una nación católica, el ideal de una patria que armonizara capital y trabajo.

En efecto, tanto en Viedma como en Carmen de Patagones los Círculos llevan a cabo una intensa actividad relacionada con el mutualismo y el tiempo libre de sus asociados. En el primer caso las acciones están dirigidas principalmente a cubrir las necesidades en materia de salud, tanto en el suministro de remedios como en asistencia médica; completando la actividad mutual con la ayuda pecuniaria en casos de fallecimiento. En este sentido debemos decir que ante la ausencia de cualquier tipo de sistema previsional, los círculos cumplieron un papel importante en el auxilio de los socios enfermos durante este periodo, y tal vez esta acción mutual fuera uno de los atractivos para que los trabajadores católicos se asociaran.

En cuanto al tiempo libre las actividades son muy variadas y van desde lo educativo con clases para niños y adultos, con la particularidad que algunos de los cursos para estos últimos, específicamente los italianos, se daban en su lengua de

¹⁸ Reta, María. *Sectores populares e Iglesia o como disciplinar el mundo del trabajo. El Círculo Católico de Obreros en Gral. Roca (1931-1943)*. Ponencia presentada en las 1ras. Jornadas de Investigación en Ciencias Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. 4 y 5 de noviembre de 2004. Mesa: historia y Filosofía. pag.6

origen¹⁹, pasando por actividades recreativas, funciones teatrales y conferencias que abordaban temas como “La moral sin Dios”; “El trabajo, la propiedad y el socialismo” y “Derechos y deberes del obrero” las que generalmente estaban dadas por los propios sacerdotes.

Y para llevar a cabo estas actividades se utiliza el tiempo libre que brindan los días feriados o no laborables y las fiestas de guardar. Dentro de estas sin lugar a dudas la que aparece como central en estos primeros años es la que se lleva a cabo en el mes de mayo que es la conmemoración del patrocinio de San José santo patrono de los C.O.C. de todo el país. Estos festejos religiosos – sociales son celebrados conjuntamente por los Círculos Católicos de Viedma y Patagones quienes, junto a los sacerdotes que asesoran, preparan el programa de actividades con celosa puntilliosidad.²⁰

Si para los socios de ambos círculos estos festejos adquieren una fuerte relevancia en el marco de incrementar la sociabilidad y la solidaridad interna,

¹⁹ “Scuola Serale per gli operai

Soci del CIRCOLO CATOLICO

I Preti Salesiani di Patagones hanno deciso di pariré una scuola serale gratuita á beneficio dei soci del Circolo Catolico.

L’istruzione sarà del tutto practica estendendosi particolarmente su queste materie. Lettura – Scrittura – Contabilità doméstica – Religione”

Fuente: Periódico *Flores del Campo Publicación Semanal*. Viedma Año III Número extraordinario, mayo de 1905.

²⁰ “Cúmplenos comunicar a Vd. Que el Directorio en su última sesión ordinaria, celebrada el día primero de mayo, ha resuelto poner en conocimiento de los socios, los actos a celebrarse para la gran solemnidad del 14 del corriente, fiesta del Patrocinio de San José, Patrono de nuestro Circulo.

Solemne Triduo:

En los días 11,12 y 13 a las 7 p.m. conferencia sobre temas de actualidad, a cargo del R. P. José Bettino. El día 14 a las 9 a.m. reunión de los socios en el local social. De allí saldrá el Círculo con su bandera, formando en columna, encabezado por la Banda del Colegio y si dirigirá al muelle para recibir al Círculo de Patagones. Por la tarde a las 3 Vísperas solemnes y Procesión alrededor de la Plaza.

Después de la Misa de las 10, los Círculos en corporación, con su bandera, precedidos por la Banda, se dirigirán a la quinta de los Padres Salesianos, para un modesto y fraternal almuerzo.

Alejandro Rossi

Secretario

Gracioso Zoni

Presidente

Nota: En las conferencias se desarrollaran los siguientes temas: La Religión y el obrero–El obrero y la familia. Jesucristo y el obrero

Fuente: Periódico *Flores del Campo*. Publicación Semanal. Viedma, 6 de mayo de 1905. Año III N° 104. pag.819.

mucho más importante resulta este acontecimiento para la Iglesia y los sacerdotes de la misión salesiana que en definitiva son los que introducen la iniciativa y cooperan en la organización y realización de los festejos. Y esto queda cabalmente expresado en el número extraordinario que *Flores del Campo*, periódico editado por la Misión Salesiana en Río Negro, le dedica al mismo. La detallada y exultante crónica de los acontecimientos vividos ese día por los socios de ambos Círculos, que realiza la publicación mencionada, remata con algunas reflexiones finales del cronista que no duda en afirmar que “ *La fiesta celebrada el día del Patrocinio de San José ha sido un verdadero triunfo para los Círculos Católicos de Viedma y Patagones. Las proyecciones luminosas que arroja sobre el porvenir de estas regiones hacen concebir las más halagüeñas esperanzas de paz, felicidad, orden y progreso moral y material. ¡Adelante! ¡Siempre Adelante!. He allí la palabra que brota espontánea en este momento de mi corazón. Hemos recorrido un buen camino, pero mucho más nos queda por andar, para llegar al desarrollo completo de la Acción Católica. ¡Adelante!, pues, siempre adelante, aumentando y estrechando más y más nuestras filas, oponiéndonos como fuertes murallas a la propagación de las ideas subversivas e impías*”²¹

La presencia de esta organización católica se mantuvo con altibajos en los años siguientes y vuelve a tener una fuerte participación en el escenario regional a partir de los años veinte y en la década siguiente cuando surgen filiales de los Círculos de Obreros Católicos en distintas localidades del territorio rionegrino especialmente del Alto Valle.²²

Como en la primera época la planificación del tiempo libre estaba casi exclusivamente ligada a la actividad desarrollada en los días festivos, pero ahora a las festividades del santo patrono y de las efemérides patrias se le agregaba también el 1° de mayo. En este sentido Ernesto Bohoslavsky señala que “ *la tradición festiva del Círculo de Obreros Católicos estaba ligada a los sectores nacionalistas e insistía en una definición mucho más organicista del pueblo*

²¹ *Periódico Flores del Campo . Publicación Semanal. Viedma Número extraordinario. Mayo de 1905.*

²² La filial General Roca del Círculo de Obreros Católicos se fundó en 1931, en una reunión realizada en el colegio salesiano “Domingo Savio” convocada por el párroco Nazario Bórtoli. Fuente: Diario Río Negro. General Roca, 20 de agosto de 1931. pp 5.

*trabajador, con una noción fuertemente impregnada de valoraciones católicas. Se consideraba al 1° de mayo como un momento de descanso y de diversión para los trabajadores antes que como una instancia de reflexión y acción cívica.”*²³ De ahí la preferencia por la recreación más que por la conmemoración y como lo describe el diario Río Negro el día se iniciaba para los trabajadores con un breve tiempo formal de recordación en un acto público con ofrenda floral incluida, para transcurrir el resto de la jornada, con asado a la criolla, velada cinematográfica, bailes y juegos.²⁴ El 1° de mayo era entendido entonces como un día de solaz y esparcimiento para los trabajadores católicos aprovechando su condición de no laborable y no como lo concebían las organizaciones gremiales de izquierda que lo consideraban una jornada de reflexión y de lucha.

El Estado

En la norpatagonia, en el periodo que nos ocupa existió una instancia del mundo del trabajo caracterizado por fuertes concentraciones obreras de carácter estatal. Se trataba de actividades que, como la explotación petrolífera o la construcción de obras hidráulicas, exigían la presencia de conglomerados más o menos numerosos de obreros en sitios relativamente aislados del resto de los Territorios.

En estas concentraciones, la nota distintiva, en lo referente al mundo laboral, está dada porque el Estado, que se presenta como empleador y regulador de las relaciones laborales y sociales, es quien maneja a discreción las formas de sociabilidad, las pautas culturales y la propia vida del trabajador y aún la de su propia familia, excediendo largamente el control sobre el proceso de trabajo incursionando activamente en el mundo de este fuera del ámbito laboral incluido el tiempo libre.

Por lo tanto la característica más significativa en estas concentraciones obreras es el peso empresarial estatal no solo en lo atinente a la organización del

²³ Bohoslavsky, Ernesto. *El nacionalismo norpatagónico en los orígenes del peronismo 1930-1943*. En Rafart, G. y Mases, E. *El peronismo desde los territorios a la nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*. Neuquén, Educo, 2003. pag. 62.

²⁴ Diario Río Negro. General Roca 2 de mayo de 1940. pp. 6 y 29 de abril de 1943. pp. 5

trabajo sino además en la estructuración de la vida cotidiana y de los espacios de socialización de los trabajadores.

En la práctica esto se verifica cuando el Estado, a través de los administradores en el caso de YPF o de los directores de las obras del Dique Neuquen, creará y controlará una serie de instituciones que hacen a las redes de socialización de los trabajadores y las comunidades poblacionales que crecieron alrededor de la explotación en un caso y del emprendimiento hídrico en el otro: mutuales, cooperativas de consumo, clubes, bibliotecas, cinematógrafos.

De esta manera como bien lo señala Daniel Cabral Marquez para el caso de YPF pero que es perfectamente aplicable a las otras experiencias *“se instalaba un fuerte mecanismo de control social, que se expresaba en una cerrada disciplina laboral, y que trascendía al ámbito de la vida doméstica, que desde la visión de la empresa no constituía en absoluto un espacio desvinculado de la esfera de su influencia”* (Cabral Marquez. 1992: 18)

En efecto, la capacidad de controlar y reglamentar iba más allá del mundo del trabajo y avanzaba en el ámbito de lo privado. En este aspecto son ilustrativas las memorias de los administradores como en el caso de Alberto Landoni administrador del yacimiento Plaza Huincul quien respecto a las actividades familiares de esparcimiento, nos informa que durante su gestión *“por primera vez se permitió a los obreros concurrir a los bailes con sus esposas e hijos”* (Landoni. 1986: 59).

Pero las prerrogativas que se atribuyen los administradores en cuanto a incidir en el tiempo libre de los trabajadores de la empresa no se detiene allí y alcanza niveles extremos cuando se adentra en el terreno de lo sexual. El mismo Landoni apunta, en el marco de su gestión como administrador, la puesta en marcha, bajo la autoridad de la empresa, de una casa de tolerancia, para uso de los empleados solteros; decisión tomada porque *“los muchachos no veían ninguna mujer durante larguísimas temporadas, andaban con la mente en otro lado y cada vez rendían menos. También me inquietaban porque vivían de a dos”*²⁵

²⁵ Landoni, Alberto. Op. Cit.

En términos generales este escenario se repite en el caso de las obras del Dique Neuquen donde el poder del Director es prácticamente absoluto y abarca no sólo lo que tiene que ver con la obra en si sino que además, su autoridad se extiende a otras facetas de la vida del campamento como la educación ya que cumplía las funciones de Encargado Escolar designación esta que provenía del Consejo Nacional de Educación y suponemos formaba parte de un acuerdo anterior entre el ministerio de Educación y el Ministerio de Obras Públicas. Según Catalina Simón *“Por ese cargo cualquier decisión o necesidad de la escuela debía ser comunicada al director de las obras, por ejemplo, ampliación de la escuela, falta de muebles y útiles, ausentismo de los alumnos, etc.* (Simon. 1988: 5). El Encargado Escolar a su vez elevaba las notas al Inspector seccional de la escuela con asiento en Río Colorado, quien a su vez remitía las notas de repuestas a este quien la trasladaba a la escuela.

Como es de prever esta autoridad omnímoda generó una serie de altercados y conflictos jurisdiccionales por la falta de autonomía de las diversas reparticiones públicas existentes en el campamento o ligadas a el. Al respecto el periódico Río Negro, a principios de 1921, hacía el siguiente comentario:

“Ha llegado hasta nosotros los ecos de conflictos latentes que existen en el perímetro urbano enclavado dentro de la jurisdicción a cargo de la dirección de las obras que se construyen en Cordero.

Tratase de un viejo asunto, que renace de tanto en tanto, a causa de fallas fundamentales que anulan la autonomía de las diversas reparticiones públicas.

Se nos dice que recientemente un grupo de obreros, sin tener para nada en cuenta a la directora de la escuela penetró en el local haciendo excavaciones y arruinando plantíos, porque obedecían las órdenes emanadas de la dirección.

También parece que los servicios ferroviarios están sujetos a la fiscalización de la dirección. Recordando casos anteriores, hasta la policía y el correo funcionaron con el visto bueno de un sistema creado exclusivamente para servir los intereses del Estado en obras para endicar el Neuquen y regadío de gran aliento.

Yendo, entonces, al fondo de la delicada cuestión, hemos de reconocer que la culpa no corresponde al ministerio de Obras Públicas. No encontró resistencia e hizo del campamento una fuerza absorbente, en manos de la Dirección de las Obras, que anuló la natural fuerza expansiva tendiente a

crear una zona urbana regida por leyes y reglamentos propios de todos los pueblos del territorio”²⁶

Dentro de este marco el caso de la creación y posterior funcionamiento de la Biblioteca Popular y Museo “Florentino Ameghino” demuestra con claridad las formas en que el Estado en este caso representado por el Administrador de las obras del dique Neuquen practica una política de control sobre los trabajadores que se extiende más allá del mundo del trabajo y avanza en el tiempo libre del trabajador.

En efecto, hacia 1920 y por iniciativa de la directora de la escuela N° 37 que como hemos visto funciona en las inmediaciones del campamento, se funda la que sería la primera biblioteca pública en territorio rionegrino.

Como era de esperar la primera comisión directiva quedará encabezada por el Ing. Lépori director de las obras como presidente y la Sra Manuela M. de Noriega. Directora de la escuela como secretaria mientras que los jefes de estación, de almacenes, de correos y trabajadores calificados del campamento completan los cargos restantes.

Al leer los fundamentos y objetivos expuestos en el libro de Actas de esta institución queda claramente expresada, más allá del objetivo primario de ser un ámbito de cultura y educación, la firme voluntad de parte de las autoridades de convertir a esta biblioteca en un instrumento que coadyuve al proceso de “argentinasación” y un vehículo eficaz para la reproducción del orden social vigente, ya que los objetivos transcritos sostienen enfáticamente la necesidad de *“disponer de una sección infantil donde el ciudadano de mañana encuentre y asimile los conocimientos que no abarca la escuela primaria, contribuyendo a arraigar en su alma el sacro amor a la Patria, el respeto a las instituciones y la estabilidad social que en ella le inculcaron”*²⁷

Asimismo, y con el mismo espíritu que el Gral. Moscón defendiera en Y.P.F., afirman que: *“como argentinos habitantes de su suelo debemos decidida*

²⁶ Diario Río Negro. General Roca Año IX N° 479 17/03/1921 pag. 3 col. 2

²⁷ Libro de Actas de la Biblioteca Popular y Museo “Florentino Ameghino” pag. 1.

*protección a las industrias nacionales por ser ellas la columna en que descansa el progreso y bienestar de la Patria”.*²⁸

Como era de esperar la red de vinculaciones de la Biblioteca, integrada por instituciones oficiales y empresariales, así como con editoriales, excluye las de carácter obrero o similar, mientras que su fichero se compone de títulos que tienen que ver con obras de carácter pasatista – novelas de aventura o del género romántico – así como historias nacionales, grandes biografías, manuales técnicos y revistas deportivas, con la obvia exclusión de publicaciones de ideologías obreras críticas del orden social vigente.

Esta fuerte incidencia de la Administración de las obras, se expresa en otras actividades ligadas con el tiempo libre tales como el Radio Club, el Cinematógrafo y fundamentalmente con aquellas instituciones ligadas a la faz deportiva cuya principal disciplina era sin duda la práctica del fútbol.

Sin embargo, en algunas ocasiones los trabajadores no permanecieron indiferentes a esta forma de intervención estatal y llevaron adelante formas de resistencia, en algunos casos simbólicas, tendientes a mantener su autonomía en el ámbito del tiempo libre. Este es el caso de lo sucedido con el club Germinal fundado en 1919 por obreros petroleros empleados en el yacimiento de Comodoro Rivadavia. Sin lugar a dudas el nombre dado a esta institución, emparenta a sus fundadores con las ideas de izquierda en general y socialistas en particular las que circulaban con cierta profusión por esos años en el yacimiento. Esta relación, también así fue entendida, por el nuevo administrador de YPF General Adolfo Baldrich para quien, imbuido de una fuerte prédica nacionalista propia de la línea política que el propio Moscón reservaba para la novel empresa estatal, le resultaba inaceptable esta denominación.

Así, en los primeros meses de 1923, a poco de asumir, convocó a los miembros de la Comisión Directiva y les comunicó en forma imperativa que “o le

²⁸ Ibidem

*cambian el nombre... o el club desaparece*²⁹ Ante este ultimátum días después se realiza una Asamblea General Extraordinaria en el club para decidir al respecto. Allí se plantean, entre los socios presentes, dos posturas claramente diferenciadas: una minoritaria de la que forman parte la mayoría de la comisión directiva que planteaba la disolución de la entidad; la otra mayoritaria que prefería conservar el mismo aún a costa de tener que ceder a las pretensiones del administrador. Finalmente esta última es la que triunfa y el club pasa a llamarse Florentino Ameghino y además la asamblea también resuelve nombrar una comisión provisoria para la reorganización del club.

Como sostiene Edda Crespo *“Si la empresa estaba tratando de disciplinar a los miembros del Club e inexorablemente los espacios en que podían disfrutar del tiempo libre caerían bajo su control, era preferible cambiar el nombre de la institución a perder el ámbito de socialización de sus intereses y necesidades. Comprometidos con la divulgación de las ideas socialistas, el nombre de Germinal recordaba sus sueños de reforma y justicia social, como así también, el papel que la cultura tenía como herramienta para comprender y transformar el mundo”*³⁰

Sin embargo, este aparente cumplimiento de las reglas impuesta por la empresa en la practica fue trasgresión porque el nombre elegido Florentino Ameghino no era ajeno al ideal socialista ya que sus militantes encontraban en su pensamiento y en su labor científica muchos puntos de contacto con su propia ideología. No es casualidad que quien había sugerido el nombre de Ameghino, Guillermo Romero apareciera tiempo después escribiendo en *La Vanguardia* sobre su vida en el yacimiento.³¹

²⁹ Crespo, Edda L. *De Germinal a Florentino Ameghino. Memoria, política y asociacionismo en Comodoro Rivadavia (1919-1923)* En *Entrepasados* Revista de Historia. Buenos Aires, 2001. Año X N° 20/21 Pag. 106.

³⁰ Crespo, Edda L. Op. Cit. Pag. 109

³¹ Solberg, Carl. *Petroleo y Nacionalismo en la Argentina. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. pág. 115.*

Algunas reflexiones finales

Tal cual lo sucedido en otras regiones del país, también en la norpatagonia resulta evidente que en la medida que se iba reduciendo la jornada laboral y aumentaba el tiempo libre de los trabajadores, este se convirtió en un terreno fértil para que una serie de instituciones como las organizaciones políticas y sindicales, la iglesia y el propio Estado intentaran a través de diversas estrategias, tales como la recreación, las actividades culturales o las prácticas deportivas, imponer sus propios contenidos ideológicos. Incluso en algunos casos la aplicación de estas acciones dieron lugar a verdaderas batallas ideológicas, sobre todo en el caso de las actividades deportivas o sobre el perfil que el Estado impone acerca de las lecturas que consumen los trabajadores.

Es decir, que el interés de estos actores iba más allá de garantizar para los trabajadores un mejor aprovechamiento del tiempo libre haciendo más placentero los momentos dedicados al ocio y por el contrario estas acciones formaban parte de una estrategia más amplia que se combinaba y complementaba con las que paralelamente se desarrollaban en el mundo del trabajo y que en el caso de las organizaciones políticas y sindicales pasaban por propagandizar las ideas que sirvieran para concientizar a los trabajadores en la lucha de clases, en la construcción de una nueva sociedad y adicionalmente fortalecer la estructura sindical, de la Iglesia en instruir a los obreros católicos, a través de las encíclicas, en un mundo de relaciones armónicas entre capital y trabajo y finalmente del Estado que era la de controlar, regular y disciplinar esta mano de obra.

Sin embargo, en este último caso también pudimos reconocer como, en algunos ocasiones, lejos de aceptar dócilmente la intervención estatal, los trabajadores no sólo impugnaron estas acciones sino que además generaron formas originales de resistencia.

Finalmente digamos que estas prácticas lejos de desaparecer en la etapa posterior, se reforzaron e institucionalizaron con la llegada del peronismo, aunque en el caso de las organizaciones sindicales y el propio Estado con otras miradas

pero con el mismo interés de antaño; es decir planificar, controlar e incidir en el tiempo libre de los trabajadores.